



MARÍA, MADRE DE RECONCILIACIÓN

Si contemplamos la realidad de la vida: nuestros trabajos, estudios, deportes, etc, podemos apreciar la existencia de numerosas situaciones de egoísmo, enemistad, discordias y cosas por el estilo. Ante todo ello, debemos hacer un esfuerzo por reparar y reconciliar estas situaciones.

El cristiano debe mantener siempre una relación vital y cordial con Dios y con los hermanos. Preguntémosnos ante María, nuestra Madre, acerca de esta relación:

- * ¿Soy frío y distante con los demás?
- * ¿Cómo es mi relación con Dios?.
- ¿Lo tengo un poco olvidado?.
- * ¿Sé perdonar a los hermanos, más aún, procuro **querer** a cada uno de la misma manera que Dios nos perdona y quiere a todos?

MOMENTO DE REFLEXIÓN EN SILENCIO

LAUDES A MARÍA

LECTOR 1: Santa María, Madre de Reconciliación, tú quieres que nosotros tus hijos vivamos como hermanos, que sepamos perdonarnos y querernos.

TODOS: Dichosa eres, María, Madre de Reconciliación.

LECTOR 2: Bendecimos tu nombre, María, llena de gracia, porque en ti la humanidad recobra la Luz primera que Dios quiso al alborear la Vida.

TODOS: Dichosa eres, María, Madre de Reconciliación.

LECTOR 1: Santa María, desde nuestros egoísmos y envidias, desde nuestros miedos y temores, desde nuestra debilidad humana, pedimos tu ayuda y auxilio.

TODOS: Dichosa eres, María, Madre de Reconciliación.

LECTOR 2: Gloria a Dios Padre, que engrandeció a la Virgen María.

Gloria al Salvador, hecho criatura en su seno.

Gloria al Espíritu Santo, que la adornó con sus dones.

TODOS: Dichosa eres, María, Madre de Reconciliación.



La Virgen nos acerca a Jesús.

Lectura (2 Cor. 5,20 - 6,2)

“En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!. Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice ÉL: “En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé”. ¡Mirad!, ahora es el tiempo favorable; ahora el día de salvación”.

Palabra de Dios!



MARÍA, MADRE DE RECONCILIACIÓN

LECTOR 1: Por las veces que pensamos mal de los demás y nos creemos mejores, te pedimos, María, que nos des humildad, y nos enseñes a ver lo bueno que también hay en los que nos rodean.

TODOS: María, enséñanos a vivir como hermanos.

LECTOR 2: Madre, hay ocasiones en que criticamos a los compañeros, a los profesores, a la familia. Que sepamos reconocer nuestros propios fallos, para que dejemos de criticar y aprendamos a hablar bien de los demás.

TODOS: María, enséñanos a vivir como hermanos.

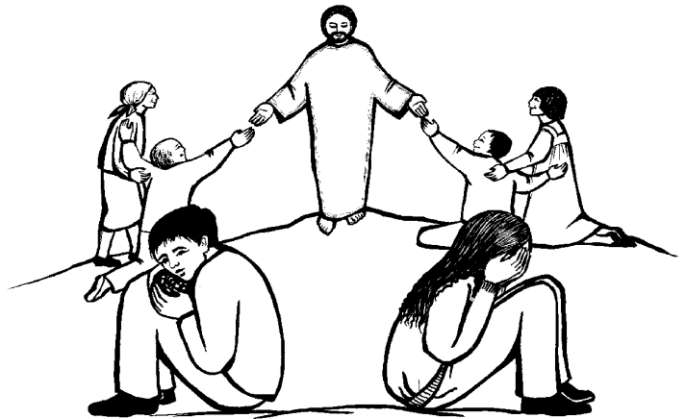
LECTOR 1: Con cierta frecuencia hacemos cosas que están mal y hacemos daño a los demás. Otras veces nos dejamos llevar por ciertos vicios que nos arrastran. Madre, que pasemos haciendo siempre el bien, y danos fuerza de voluntad para no dejarnos arrastrar por los vicios de nuestro alrededor.

TODOS: María, enséñanos a vivir como hermanos.

LECTOR 2: Hay ocasiones que pecamos de omisión. Pudiendo hacer el bien, echar una mano, no lo hacemos y pasamos de largo ante las necesidades de los demás. Damos un corazón sensible ante las necesidades de los que nos rodean.

TODOS: María, enséñanos a vivir como hermanos.

TODOS: “Dios te salve María, llena eres de gracia,...



SACERDOTE:

Señor y Dios nuestro, que nos has salvado por medio de tu Hijo Jesús, te rogamos que por la intercesión de su Madre, la Virgen María, dejemos nuestros egoísmos y pecados, para alcanzar la Felicidad de la Vida Eterna junto a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.